

Li LIU – Xingcan CHEN, *The Archaeology of China: From the Late Paleolithic to the Early Bronze Age*, New York, Cambridge University Press, 2012, 475 pp. [ISBN: 978-0-521-64432-7].

Actualmente, Li Liu ejerce como profesor de Arqueología china en la Stanford University, se licenció en Arqueología en la Northwestern University (Xi'an, China Major), obtuvo un Máster en Antropología en la Temple University (Philadelphia) y se doctoró en Antropología en Harvard. Es especialista en arqueología del Neolítico y la Edad del Bronce en China, prácticas rituales en la Antigua China, interacciones culturales entre la Antigua China y otras zonas del mundo, arqueología urbanística, etc. Ha publicado numerosos artículos y diversas obras entre las que destacan: *The Chinese Neolithic: Trajectories to Early States* (Cambridge, 2004); *State Formation in Early China* (London, 2003; con Xingcan Chen); o *Paleolithic human exploitation of plant foods during the last glacial maximum in North China* (Proceedings of the National Academy of Sciences, 2013; con Sheahan Bestel, Jinming Shi, Yanhua Song y Xingcan Chen). Actualmente dirige varios proyectos de investigación anuales como: *Settlement Patterns, Craft Production, and the Rise of Early States in China*, a través de *The international collaborative Yiluo project* en Henan occidental, China; o también *The origins of Asian domestic buffalo and its role in the development of agricultural technology*, a cargo de *Zooarchaeological research on water buffalo remains, dating from Palaeolithic to Bronze Age in China*. Por su parte, Xingcan Chen es miembro y Director Adjunto del Institute of Archaeology at the Chinese Academy of Social Sciences, y trabaja como profesor en el departamento de Archaeology, Graduate School and Chinese Academy of Social Sciences. Ha publicado numerosos artículos y libros como: *The History of Chinese Prehistoric Archaeology* (Beijing, 1997) o *Essays on Archaeology and State Formation in Early China* (London, 2003).

Existen pocas obras –y tan completas– que traten sobre los modelos de explotación agrícola y el desarrollo de la complejidad social que se produjeron en el territorio que ocupa la actual China desde el Paleolítico hasta la Edad del Bronce. Se trata de un estudio audaz que abarca cerca de 10.000 años en que se desarrollaron enormes avances desde los sistemas de subsistencia desarrollados por los grupos de cazadores-recolectores que habitaron allí hasta finales del II milenio a.C., cuando el protagonismo en la región pasó a manos de la Dinastía Shang. Los autores ponen el foco en las confirmadas interacciones, tanto en el ámbito local como con culturas exógenas, que propiciaron el intercambio de nuevas tecnologías y, con ellas, el avance cultural y social que cristalizó en la aparición de múltiples centros político-económicos que compitieron entre sí.

Esta completa e interesante obra consta de once capítulos. En el primero se explica la trayectoria seguida por la ciencia arqueológica en China desde principios del siglo XX hasta la actualidad, enmarcada en el desarrollo socio-político que se vivió en el país con el nacionalismo que impulsó, y aún impulsa, una búsqueda de los orígenes culturales de la población utilizando para ello métodos científicos arqueológicos occidentales. El segundo capítulo se centra en el medio ambiente, la geografía, los recursos hídricos y la ecología en la Antigua China, acentuando la gran diversidad de

ecosistemas existentes y la forma en que las sociedades se adaptaron a ellos. El tercer capítulo abarca desde el 24.000 hasta el 9.000 a.C. tratando el tema de la transición entre el Pleistoceno y el Holoceno, y cómo las sociedades que ya entonces ocupaban las regiones norte, central y sur de China iniciaron un proceso de explotación intensiva de los recursos para alcanzar, gracias a ello, las primeras manifestaciones de sedentarismo, el aumento de la población gracias al almacenamiento y la invención de la cerámica. Para que la aparición y desarrollo del sedentarismo pudiera producirse, en el cuarto capítulo el protagonismo pasa a la domesticación de animales y plantas –base del aumento de la complejidad social y clave para entender los procesos que se produjeron posteriormente–, para tratar, en el quinto capítulo, el aumento de la producción de recursos que se dio en el Neolítico (7.000-5.000 a.C.) en tres regiones geográficas principales: norte, valle del Yangtzé y sur.

Sin embargo, no sólo los procesos productivos centran la atención de los autores, pues en el capítulo sexto, tras analizar los restos materiales de las culturas más importantes que se desarrollaron en torno a los principales cursos fluviales, tratan la aparición de la desigualdad social, como consecuencia de los procesos anteriores y de la elevación del poder político sobre el religioso, que sabemos se dieron entre el 5.000-3.000 a.C. en el valle del río Liao, en el sur de China o en regiones cercanas a los ríos Amarillo y Yangtzé. El periodo comprendido entre los años 3.000-2.000 a.C. es explicado en el capítulo séptimo, en el que se habla del auge y caída de las sociedades complejas tempranas más importantes (Taosi y Liangzhu) durante el Neolítico, las cuales desaparecieron del registro arqueológico en esta época, defendiendo ambos autores el cambio climático y, sobre todo, las inundaciones que conllevó como la principal causa. Terminada esta visión, y gracias a los hallazgos proporcionados por la Arqueología, en el capítulo octavo los autores pasan a explicar la formación de los primeros Estados en la llanura central de China en la Edad del Bronce, donde destacan las culturas Erlitou y Erliang, que intentaron expandirse en un proceso centro-periferia en busca del control de recursos, no sin antes abordar el controvertido tema de la legendaria Dinastía Xia y tanto su posible existencia real como su relación con estas culturas. El capítulo noveno trata sobre las culturas que, durante la Edad del Bronce, se desarrollaron en la frontera norte de la Antigua China durante el II milenio a.C., como la Xiajiadian, la Siba, la Zhukaigou o la Qijia, sin olvidar la región de Xinjiang y analizando el trasfondo social, cambios económicos, etc. que propiciaron su aparición y las conexiones que mantuvieron con los tempranos Estados chinos. El capítulo décimo se centra en la importante Dinastía Shang (1.250-1.046 a.C.), primer Estado histórico que destacó en esa época gracias a su poder económico y militar, analizando su aparición, expansión y relaciones con los territorios vecinos, aunque se trata de una visión general sin abordar el tema en profundidad. Finalmente, en el capítulo undécimo se nos ofrece una perspectiva comparativa entre el desarrollo de las sociedades que aparecieron en China a lo largo de tan amplio espectro cronológico, en relación con los procesos acaecidos en otras partes del mundo, así como los aspectos que estas culturas aportaron a lo que, más tarde, se definiría como la cultura identitaria china.

Todos los capítulos cuentan con una conclusión, en la que los autores resumen los aspectos más importantes sobre los que han tratado; finalmente, y como añadido, se incluye un interesante apéndice sobre los restos óseos equinos localizados en contextos arqueológicos en el norte de China y asociados a las culturas del Neolítico y de la Edad del Bronce.

En suma, una obra que viene a actualizar y paliar las carencias que, a pesar de haber sido la obra de referencia en lengua inglesa para la arqueología en China, mostraba ya *The Archaeology of Ancient China* (New Haven, 1963) obra de Kwang-chih Chang, del que ambos autores fueron discípulos, cuya última edición de 1986 no incluye los descubrimientos y avances realizados desde esa fecha. Se trata de una apuesta arriesgada que Li Liu y Xincang Chen cumplen con corrección en cuanto a mostrar los procesos que propiciaron el desarrollo de la agricultura en China y la formación de Estados tempranos como consecuencia lógica en cuanto al avance de la complejidad social en ese periodo que, en principio, abarca 10.000 años pero que se retrotrae hasta el Paleolítico para explicar el origen de ese desarrollo.

Una obra completa, necesaria y enormemente trabajada que no defraudará a quienes quieran ampliar sus conocimientos sobre los orígenes de la civilización china y que, muchas veces, debido a que la mayor parte de la bibliografía pertinente está escrita en su lengua local, es desconocida para el gran público. Paliar este desconocimiento ha sido, sin duda, el objetivo de los autores, aunque sería interesante contar con una investigación de la misma envergadura sobre el Paleolítico en China o sobre el periodo posterior a la Dinastía Shang.

Arturo SÁNCHEZ SANZ

Universidad Complutense de Madrid  
asblade@msn.com

Thomas F. TARTARON (ED.), *Maritime Networks in the Mycenaean World*, New York, Cambridge University Press, 2013, 341 pp. [ISBN: 978-1-107-00298-2].

In questa monografia T. F. Tartaron, professore associato dell'Università della Pennsylvania, condensa l'esperienza archeologica di ricerche pluriventennali sulle coste greche, realizzando una revisione del mondo marittimo miceneo dell'Età del Bronzo.

In questo senso, "Maritime Networks in the Mycenaean World" riempie un duplice vuoto: in prima istanza supplisce alla mancanza di contributi di ampio respiro sul mondo marittimo miceneo e, in secondo luogo, tenta un approccio ad esso a partire dai concetti di "coastsapes" e "small maritime worlds". Difatti, gli studi sulle connessioni marittime si erano concentrati, fino a questo momento, sui rapporti a lunga distanza, lasciando da parte il vivace mondo delle interazioni marittime a breve raggio.